

“PREPARAD EL CAMINO AL SEÑOR” (Lc. 3).
--

CUENTO. LAS DOS CARRERAS

En un pueblo iban a celebrarse, el mismo día y a la misma hora, dos carreras. Un forastero que pasaba por allí, al ver los carteles anunciadores, se animó a correr en ellas. Fue a la mesa donde hacían las inscripciones para enterarse del tipo de carreras que eran. Y allí le dijeron:

-En la primera carrera corren los que son del mundo, y en la segunda carrera corren los que son de Dios. Si se apunta en una de ellas, no podrá correr en la otra, porque son totalmente incompatibles.

- ¿Y qué las diferencia?- preguntó el forastero.

El hombre de la mesa le contestó:

- Se diferencian en que en la primera, lo importante es llegar en primer lugar para poder ganar; y en la segunda, lo que realmente importa no es llegar los primeros, sino llegar tod@s junt@s a la meta sin que nadie quede atrás

- Extraña carrera- dijo el forastero- ¿Y cuál es el premio para los vencedores?

- El premio de la primera carrera es un cofre repleto con todos los tesoros del mundo: riquezas, poder, fama, prestigio... Sólo lo alcanzan los tres primeros. Los demás tienen pequeños premios de consolación según el orden de llegada. Y el premio de la segunda carrera, es un cofre repleto con todos los tesoros de Dios: amor, fe, esperanza, paz, alegría, bondad, providencia... Lo curioso de este premio es que todos sus participantes no necesitan cruzar la meta para recibirlo, porque comienzan ya a gozar de estos tesoros mientras van marchando unidos hacia ella.

- ¿Y qué carrera me aconseja correr uste?- Preguntó el forastero

- Eso depende de lo grande que sea su corazón. Los de corazón pequeño, como no quieren perder el tiempo agrandándolo, sólo pueden correr en la carrera del mundo. Son una mayoría. En cambio, los de gran corazón corren en la carrera de Dios.

- ¿Pero cómo sabré yo qué tipo de corazón tengo? – preguntó dudoso el forastero

- Sólo podrá saberlo cuando corra en una de ellas –le dijo el de la mesa-. Si tiene un corazón grande y se mete en la carrera del mundo, no podrá resistir su ritmo, y sin perder tiempo, tendrá que pasar a la otra carrera. Lo mismo le sucederá al contrario. O se está en una o se está en la otra.

¿Para qué carrera te estás entrenando o te están entrenando?

¿Estamos preparando el camino del Señor o andamos por otros caminos?

A ESTA TIERRA

Juanjo Elezkano

Dale, Señor, esperanza a esta tierra dividida,
a este mundo que no quiere enterarse
del hambre y la miseria.

Dale, Señor, esperanza
a la gente que más sufre,
a los que peor lo pasan
el lunes, el martes y todos los días,
todos los meses, durante años y años,
hasta la muerte.

Diles que sí hay cielo, que Tú eres su Padre
y que les envías a un Hijo,
un Salvador también pobre.

Danos esperanza, Señor, a nosotros,
los que estamos aquí, ahora.

Dinos, por favor, lo que nadie nos dice:
"¡Ánimo, Yo estoy con vosotros!"

Criticanos fuerte porque tenemos muchos,

demasiados caprichos,
porque somos débiles
para plantar cara a las dificultades.

Y dame esperanza a mí, Señor,
que a veces parece que lo sé todo
y vivo en este mundo como si Tú no estuvieras.
Te olvido y arrincono
y, al final, no sé ni quién eres.

Ven a este corazón solitario
y dame un empujón suave, de amigo.
Acompáñame en lo que hago, en lo que pienso.
Ayúdame a gozar de todo lo bueno
que has puesto en mi persona,
de las cosas buenas
que los demás hacen por mí.
Ten paciencia conmigo, Señor,
como tantas y tantas veces.
Dame un corazón sencillo
para que, desde el silencio,
me prepare para ser tu testigo,
para servirte humildemente
y así hacerte presente
en las pequeñas semillas de tu Reino.

CUANDO DIGO...

Anónimo

Cuando digo, "soy Cristiano"
no estoy gritando, "He sido salvado".
Estoy susurrando, "Estaba perdido";
por eso escogí este camino.
Cuando digo, "soy Cristiano"
no lo digo con orgullo.
Confieso que tropiezo,
y necesito que alguien sea mi guía.
Cuando digo, "soy Cristiano"
no estoy tratando de ser fuerte.
Profeso que soy débil
y rezo por fortaleza
que me ayude a seguir adelante.
Cuando digo, "soy Cristiano"
no presumo de tener éxito.
Estoy admitiendo que he fracasado
y que nunca podré pagar la deuda.
Cuando digo, "soy Cristiano"
no clamo ser perfecto.
Mis defectos son demasiado visibles
pero Dios piensa que valgo la pena.
Cuando digo, "soy Cristiano"
todavía siento el agujón de la pena.
Tengo mis propios dolores de cabeza
y por eso pronuncio Su Nombre.
Cuando digo, "soy Cristiano"
no deseo juzgar.
Yo no tengo autoridad;
solo sé que soy amado.

HASTA LLEGAR A TI

Juanjo Elezkano

Equipaje para el camino.
¡Para qué llevar tanto!
¡Es tan poco lo fundamental para vivir, Señor!
¡Y son tantos los pesos innecesarios
que nos ponemos al hombro!
Quizás por éso nos cansamos tanto.
y nos desanimamos por tan poco.

De llevar algo, llevarte a Ti,
y no demasiado dentro de nosotros, no,
sino al lado,
en la categoría más grande
que a alguien se le puede dar:
como un amigo cercano.

Y así andar el camino
y, a ser posible,
ayudando
y ayudado por otros.
Caminar convencidos
de que un día, pronto,
estaremos felices contigo,
y juntos.

NO NOS PASARÁ NADA

Juanjo Elezkano

No nos pasará nada
 si vamos de tu mano, Señor,
 si te llevamos dentro de nuestro corazón.
 Nunca pasa nada grave
 cuando uno se fía de Ti
 y cuando hablar contigo y seguirte
 se convierte en una alegría
 que inunda y empapa toda nuestra persona
 hasta transformarnos
 en una fuente de la que pueden beber
 tantos y tantos sedientos.
 Habrá muchas dificultades.
 Lo tememos y lo sabemos.
 Pero contigo no nos pasará nada.
 Nadie puede hacernos
 nada que sea definitivo.
 Sólo Tú, Señor,
 nadie más que Tú.
 Y tu respuesta ya la conocemos:
 Tú nos amas una y otra vez,
 nos amas definitivamente
 sin remilgos ni condiciones,
 sin razones para dejarlo para luego,
 sin acuse de recibo,
 sin trampas y sin complejos.
 Señor,
 ¡cuánto he de aprender aún, cuánto!
 Me queda mucho camino por andar.
 Ayúdame
 para que contigo me sienta seguro,
 cada vez más seguro. en todo.

LOS QUE SIEMBRAN LA ESPERANZA

Juanjo Elezkano

Gracias, Señor,
 por aquéllos que, en tu Nombre,
 siembran la esperanza en nuestro corazón.
 Gracias, también,
 por aquéllos que se comprometen valientemente
 y suscitan en nosotros preguntas e inquietudes
 y ganas de hacer lo mismo que ellos.

Danos, Señor,
 motivos para esperar,
 entereza para mantener nuestra Fe,
 ilusión para soñar
 y hacer posible un mundo nuevo,
 humildad para valorar
 los pequeños signos de tu Reino
 y un amor que comprenda y acepte a los demás.

Danos también nuevos profetas
 que nos ayuden a salir de nuestra instalación fácil
 y nos animen a comprometernos
 con la causa de los pobres.

SALMO 1

Javier F. Chento

¡Dichoso el hombre que no sigue
 el consejo del egoísta
 ni se deja dominar por la moda
 o las leyes del mercado,
 ni gasta su vida en seguir a los líderes
 que quieren dominar a los demás
 y ser los primeros!

¡Dichoso quien se alegra en el amor del Señor
 e intenta hacer su voluntad cada día de su vida!
 Su vida es fértil,
 como un árbol plantado junto al río,
 y sus obras son frutos
 que alimentan y dan fuerzas renovadas
 a todo aquél que se le acerca.

No es así con los malvados:
 puesto que piensan únicamente en sí mismos
 sólo dan frutos amargos
 y su vida se seca en la soledad
 del que se basta a sí mismo.

Mas no vencerán
 ni sus intrigas conseguirán agotar la Esperanza:
 porque el Señor acompaña al de recto proceder
 y le anima en la lucha por un mundo solidario.

SEGUIRTE HOY

Juanjo Elezkano

Seguirte, Señor, hoy,
 es hacerse uno con los pobres,
 mancharse las manos trabajando con ellos
 y apostar por su dignidad.

Servirte es ser uno de ellos,
 defender sus derechos
 y acurrucar a sus hijos
 hambrientos y enfermos.

Es hacerse solidario
 de su destino incierto:
 "¿Qué comeremos mañana?"
 "¡Quién pagará el entierro!"

Seguirte a Ti, Señor,
 es haberte descubierto
 en los rostros necesitados,
 en los que lloran de miedo,
 temiendo que sea esta noche
 el sospechado infierno.

Perdón, Señor.
 porque estoy muy lejos de ellos.